

El contagio del asesinato.

## Preliminares.

“La veüe des angoisses d'autrui m'angoisse matériellemente: et a mon sentiment souvent usurpé le sentiment d'un tiers. Un toussueur continuel irrite mon poulmon et mon gosier.”

MONTAIGNE, liv. I, ch. XX.

“Las consecuencias del crimen son ventajosas á la sociedad. Hay en efecto una parte de la población, y es la más numerosa, que no compra los diarios sino para leer los hechos diversos. Que se suprima el crimen y no habrá compradores. . . . etc.”

LUCIANO MORISSET. . . asesino.

El fenómeno de psicología mórbida que tenemos la intención de estudiar, no es simplemente el de la imitación ni el de la sugestión, aunque sin dudá alguna este elemento entra algun tanto en dicho fenómeno que lo constituye, una mezcla, una combinación de estos cuatro términos: sugestión, imitación, herencia y contagio. Th. Gallard ha dicho: [1.] Contagio es el acto por el cual determinada enfermedad se comunica de un individuo afectado, á otro que está sano, por medio de un contácto inmediato ó mediato.” Tomada á

(1) Dictionarie de medecine et de chirurgie pratiqués

la letra esta definición, casi no podría adaptarse á las necesidades de nuestro estudio, porque el autor citado, agrega un poco más adelante, que una persona puesta en presencia de otra afectada de una neurosis cualquiera, puede contraer la misma enfermedad y añade: sin embargo, no es por contagio. Por otra parte, en esta definición entra un término, "un individuo sano", que no podemos admitir sin alguna discusión. Creemos y en esto estamos absolutamente de acuerdo con los microbiologistas, que una enfermedad no puede contraerse sino cuando están reunidas estas dos condiciones: "penetración de un elemento mórbido, en un terreno preparado." Estos dos factores son indispensables, sin ellos no existiría un solo ser humano.

¿Quien hay en efecto, que no haya absorbido por millones baxilos de Koch, baxilos vírgulas, baxilos de la difteria ó de la viruela? Diremos más: ¿los catarros, bronquitis, anginas simples, diarreas, que los médicos contraen al encargarse de la curación de tales ó cuales enfermos, no son sino manifestaciones benignas de esas enfermedades que no han llegado á alcanzar un grande desarrollo porque los gérmenes se han extendido sobre un terreno insuficientemente preparado? Si insistimos en estos hechos, es porque adelante

tendremos ocasión de hacer notar numerosas analogías.

No hay necesidad de decir que no tenemos la pretensión de colocar el crimen entre las enfermedades infecciosas, ni vamos á "buscar el microbio" ni aun á suponer su existencia, y sin embargo no está demostrado que indirectamente en ciertas especies de crímenes que dependen sin duda de enagenación mental, no deje de intervenir como de otras neurosis, una acción realmente infecciosa. Sea lo que fuere, habrá contagio, será directo ó indirecto y obrará casi siempre en un individuo preparado, y más á menudo por motivo de herencia. Rara vez obrará sobre un individuo absolutamente sano, aunque no es dudoso que el elemento moral del contagio obrando de un modo más ó menos continuo basta por sí mismo para preparar admirablemente un terreno.

Antes de seguir adelante conviene fijar con exactitud dos puntos. Admitir el "contagio en el asesinato," no es afirmar que todo asesinato se deba al contagio del asesinato que nos proponemos estudiar, del verdadero contagio microbico. En segundo lugar, algunas personas han querido ver en la primera edición de esta obra, teorías raras acerca de la responsabilidad. Esta cuestión demasiado compleja estaría aquí fuera de su lugar y ni

aun pudiera indicarse encontrándose en efecto muchas veces cerca la una de la otra, por ejemplo: en dos crímenes cometidos, uno por un individuo realmente enajenado, el otro por una persona en el pleno goce de su razón, y la mayoría de los casos no nos inquietaremos en averiguar si nos encontramos en presencia de un responsable ó de un irresponsable.

Diremos, pues, que el "contagio del asesinato es, el acto por el cual la idea de asesinar se impone ó se transmite á un individuo, las más veces predispuesto", por los medios que vamos á determinar. (1)

Durante siglos enteros los fenómenos de la transmisión del sonido, de la luz y del calor, permanecieron como misterios absolutamente impenetrables; los físicos á fuerza de vacilaciones y de experiencias llegaron á demostrar que ciertos cuerpos, ya de un modo continuo, ya bajo la acción de ciertas influencias, transmite al medio ambiente ondas vibratorias que se propagan de una en otra, indefinidamente; un cristal por vibración de las moléculas del eter recibe la impresión del sol, lo mismo pasa con la retina y con el tímpano respecto del sonido. En el siglo pasado

(1) Mancurrier expresa casi la misma idea. La mayor parte de los asesinos han recibido cierta cultura apropiada á la concepción del asesinato y á su realización simplemente facilitada por su conformación que no es por cierto excepcional. "La Génese normale du crime. Bull. de la Soc. d Anth., 1893 p. 434."

los magnetizadores creían transmitir á las personas efluvios de una naturaleza particular que sometían la influencia del "súccubo" (1) á la del "íncubo" ¿Hay simplemente receptividad en la persona ó bien hay en realidad cambio de fluido magnético? Lo ignoramos, y no trataremos de esclarecerlo; pero, admitiendo la segunda de esas hipótesis, el fluido magnético se cambiará ó transmitirá por medio de vibraciones.

Hay un tercer modo de transmisión que hasta los tiempos del inmortal Pasteur ha quedado completamente misterioso y no obstante bajo el punto de vista práctico, es más importante conocer de que manera pasan las enfermedades de un organismo a otro, más que saber como nos alumbra ó nos calienta el sol: ese astro hace ambas cosas y esto es todo lo que necesitamos, porque suceda lo que sucediere, somos incapaces de aumentar ó de disminuir su poder. Las enfermedades nos interesan mucho más, y si llegamos á conocer su naturaleza, lograremos combatirlas y aniquilarlas; "felix qui potuit .. Preciso es decirlo, el público con su buen sentido preveía y comprendía después de largo tiempo lo que había en el fondo, mientras que los sabios

(1.) Empleamos estos términos en el sentido que hoy les dan los alienistas en particular tratándose de la locura de dos y no en el sentido adoptado por Demoniacos.

que solo juzgan con su razón y con pruebas irrefragables en la mano, que desdeñan creer en su propia intuición, repellan como fruslerías las fuentes envenenadas, solo que los envenenadores no eran malhechores como lo pensaba el público, sino su incuria y su profunda suciedad, de manera que hasta cierto punto no faltaba á los sabios razón.

Esa manera de transmitir las enfermedades es demasiado conocida, para que sea necesario exponerla pormenorizadamente. Un enfermo, un tuberculoso por ejemplo, por un esputo en la calle deja una colonia de baxilos que luego, seca y arrebatada por el viento ó la lluvia vá á alojarse á una mucosa bronquial ó estomacal: allí sí el medio está bien preparado, se formarán una serie de colonias que más ó menos rápidamente inficionarán con sus productos al individuo que las haya absorbido formándose los focos venenosos que fabricarán sin descanso, los baxilos. Este es un modo de transmisión más tangible que la transmisión vibratoria que con más facilidad puede probarse por medio de la experimentación.

Aquí se detienen los fenómenos de transmisión que hoy no solamente son observados sino explicados por experiencias físicas, clínicas y otras. Los que nosotros tenemos que estudiar aunque diariamente se comprueban y

son perfectamente conocidos, les falta el sello de la experimentación. No sabemos en efecto, bajo la influencia de qué agente se transmiten las neurosis de un individuo afectado á otro sano hasta entonces. Esos hechos diferentemente interpretados segun las épocas, jamás han sido negados, se les ha considerado siempre revistiendo un carácter epidémico, y la historia ha registrado en efecto religiosamente todas esas grandes epidemias de neurosis: el baile de Saint Guy en 1374; el tarentismo en Italia en la misma época; la epidemia de las monjas en los conventos de Alemania y Holanda en el siglo XV; la de Loudon en 1632 y por último los convulsivos de Saint Medard en 1724.

Algunos sabios han visto en la neurosis; histeria, epilepsia, tétanos, modificaciones del organismo debidas á agentes químicos; pero los hechos son tan vagos como oscuros para que podamos insistir habiendo uno solo cierto, y es, que bajo la influencia de la crisis epiléptica la orina es particularmente tóxica. ¿Por ventura es el enfermo el que sin socorro de un agente exterior ha fabricado ese veneno ó ha sido necesaria la presencia de un fermento de un gérmen cualquiera que haya servido de punto de partida? No puede negarse el contagio en los fenómenos de un orden puramente psíquico: espíritu de imita-

ción, sugestión, contagio, poco importa el nombre, el hecho no es menos patente. Veamos de cerca algunos ejemplos de sugestión muy simple y estando despiertos, que nos servirán para comprender con mayor facilidad hechos más complejos de que trataremos después. Si nos encontramos en un estado tal que no tengamos necesidad alguna de bostezar y nos transportamos á un lugar en que todo el mundo bostece inmediata é involuntariamente, casi sin apercibirlo, ejecutamos á nuestro pesar ese movimiento desposeido de toda gracia.

(1) Saliendo de comer después de haber plenamente satisfecho nuestro apetito, vamos á visitar á un amigo sentado á la mesa comiendo, si nos colocamos frente á él, raro es que no cedamos á la tentación, sobre todo si su comida se prolonga y dejemos de tomar una ligera golosina que jamás habíamos pensado en comer, aunque de ella estuviésemos rodeados por todas partes, si no hubiéramos sido vivamente solicitados por el ejemplo de nuestro amigo.

Vemos alguna persona que se detiene en la calle mirando una ventana, instintivamente dirigimos nuestros ojos al mismo punto; si no tenemos bastante fuerza de resistencia, persistiremos en seguir mirando, aunque poco

(1) Chareot hizo una curiosísima lección sobre el contagio del bostezo. Parece que ese trabajo no fué publicado.

nos inquiete lo que puede haber allí, formándose al poco tiempo una reunión. Siempre recordaremos haber provocado muchas noches seguidas con algunos amigos, reuniones bastante considerables en el Pont-au-Change. Nos inclinábamos sobre el parapeto viendo correr el agua y desde luego se colocaban algunas personas tras de nosotros. Cuando había bastantes espectadores señalábamos con el dedo algún punto de la orilla y comenzábamos el diálogo siguiente:

—Allí está.

—¿Dónde?

—A la izquierda.

—Desaparece.

—Míralo, allí está todavía..... etc.

Los transeuntes que no estaban en la confidencia acababan por "verle" y...daban explicaciones á los demás.

Siendo estudiante, uno de mis camaradas había imaginado en el anfiteatro de disección un pequeño juego que bautizamos con el nombre de reflejo "musical." En el momento de mayor calma cantábamos algunos compases de un trozo en boga y repentinamente callábamos, y siempre, al cabo de cierto tiempo mas ó menos largo, que tuve el descuido de no observar en mi reloj, pero que no excedía de algunos segundos, el canto de una manera inconsciente se continuaba al otro extremo